

El vínculo con las

EN BUSCA DE BLAS DE OTERO

Con el fusil al hombro,
dispuesto a disparar sobre tus ojos...
he arañado los sueños y no estabas
he podado los vientos y no estabas
he cruzado la frontera del miedo y tú no estabas
he apagado con sangre las columnas de fuego y tú no estabas
he pateado el fondo de los mares y no estabas
te he buscado entre obreros y estudiantes y no estabas
he ido a la bahía de Cienfuegos y sólo vi tu huella.
He entrado en el quirófano
y solo tu pijama estaba echando sangre.
He visitado el Vietnam y tú ya te habías ido.
He mirado en tu lecho y ni tu sombra estaba.
He buscado tus ojos entre todos los muertos
y no encontré su luz entre tanta ceniza.
¿Dónde estás Blas de Otero?.
Perdida la esperanza de encontrarte
amortajé el fusil con alas de paloma
y lo enterré en la fosa donde yacen
las mutiladas manos de niños vietnamitas
que borraron del mapa los hombres de la guerra.
Libre ya y desarmado
arrastrando la soga de mi sombra
volví de cementerio en cementerio
a poner, muerto a muerto, boca arriba
hasta dar con tus ojos, Blas de Otero.
Un salvaje redoble de alas muertas
me condujo, por fin, a tu morada.
En la frontera fúnebre del miedo
con el pecho poblado de puñales
desnudo como un dios en el destierro
y amortajado en versos delirantes
estabas, Blas de Otero, levantando
murallas de coraje para el río.
Por tus ojos abiertos y vacíos
se escapaba el torrente de la sangre.
No bastaban tus brazos alambrados
para encauzar el rojo torbellino.
Empeñado en trepar corriente arriba
te ibas hundiendo más en la vorágine.
Con la sangre hasta el cuello te quedaste
combatiendo con furia entre las olas,
rescatando palomas desangradas
y el cadáver inmóvil de la luna
que se durmió en los senos de tu amada.
Nadie te busque, pues, en otra parte.
Tu reino ya ha quedado convertido
en manicomio sísmico de sangre
y allí te encontrarán siglo tras siglo
los que busquen tus ojos siempre abiertos.

FRANCISCO BLANCO
Julio 82

En la obra de Blas de Otero y desde el principio de su producción es frecuente encontrar un léxico que evidencia la utilización de un subcódigo religioso. Por medio de él, el poeta hará patente un "antes" y un "después", es decir, un cambio radical en la interpretación de su vida. Este hombre nuevo no saldrá de la nada sino que partiendo de una experiencia anterior de hombre creyente y pasando por una larga crisis de dudas e interrogaciones, se acogerá a otra basada en la filosofía de la praxis. Los rezos, las fórmulas religiosas, los cantos religiosos funcionan en el texto oteriano como un paratexto (1) con el que se establecen diversas relaciones de incompatibilidad: ironía, parodia o simplemente cita refutada. Se crea así una subversión del léxico religioso desde la misma lengua poética, en un intento de "vuelta a lo humano" de este lenguaje. ("Yo, pecador, artista del pecado, /... Pequé. No me arrepiento.", dice en "Juicio final" de PP (2) parodiando el **Confiteor**.) (3)

Las citas bíblicas -a las que acude desde el inicio hasta el fin de su obra (4)- tienen en sus poemas una finalidad distinta. De allí se toman imágenes, una frase, la sombra de un personaje (incluso el personaje con su propio nombre) (5) o la elasticidad del versículo. Estas referencias míticas (en la cultura española el Antiguo Testamento es nuestra Mitología y el Nuevo nuestra Doctrina) funcionarían como una "mise en abîme" que reprodujera en un código universal y con valor paradigmático la cosmovisión del poeta. Además de identificarlas con la propia tragedia, hace trascender a un plano mítico-religioso los acontecimientos humanos y con ello los sublima haciéndoles adquirir características de verdades irrefutables (6). Y esta sugestión se transmite tanto si el texto bíblico se utiliza en apoyo de la propia tesis o si es refutado.

Como ocurre en otro de los poetas que vivifican en los propios versos el mundo de los textos sagrados, me refiero a León Felipe (7), en Blas de Otero es evidente que la **Historia Sagrada** (así se llamaba en la educación colegial española) es algo más